PARTIDO DEL TRABAJO

MÉXICO INVISIBLE

POR: RAFAEL ELIAS LIÑERO

12-AGOSTO-2004

MÉXICO INVISIBLE

POR: RAFAEL ELIAS LIÑERO

12-AGOSTO-2004

La semana antepasada tuve la oportunidad de asistir a la Convención Demócrata en Boston y de percatarme del lugar que ocupa México actualmente en el pensar y sentir de los estadounidenses.

La primera conclusión a la que llegué es que en estos momentos para ellos simplemente no existimos. Como dicen en Estados Unidos, de momento tienen "peces más grandes que freír" con las elecciones presidenciales encima, las encuestas empatadas, y el espectro del terrorismo rondando incesantemente. Y esa es la explicación general, pero hay mucho más de fondo.

Empezando por los temas que ocupan los espacios políticos en Estados Unidos, quedan claras las prioridades que tanto el gobierno como el candidato Kerry tienen en mente. La

seguridad nacional, la economía, y la prosperidad (cobertura de salud, seguridad social, y educación principalmente).

En el tema de seguridad nacional la atención gira tanto en torno a la guerra en Irak como a la lucha contra el terrorismo. En el primer caso el debate se centra en las estrategias de salida y la inclusión de los aliados en el proceso de reconstrucción. En lo que hace a la lucha contra el terrorismo, existen también posturas opuestas: El gobierno sigue actuando al margen de las recomendaciones de la comisión investigadora mientras que Kerry plantea la necesidad de atenderlas y de reparar los lazos con la comunidad internacional rotos por Bush.

Otro punto de fuerte debate es el de la economía. Mientras Bush continúa argumentando que la recuperación se está

dando, Kerry ofrece volver a las políticas de reducción de déficits e incremento en inversiones mediante los recursos fiscales generados de revertir los recortes impositivos a las personas que ganen más de 200 mil dólares al año.

Finalmente, en cuestiones de prosperidad se discuten los métodos para alcanzar la cobertura médica universal, para garantizar las pensiones de los "baby boomers" sin que el sistema de seguridad social se agote, y para generar inversiones productivas que generen empleos bien remunerados. En este aspecto también el Presidente y el Senador tienen visiones diametralmente opuestas.

De manera paralela, pudimos observar que otro tema que preocupa internamente es el alto grado de polarización que se vive en este país.

Las encuestas no varían demasiado y al parecer son los "independientes" y los indecisos quienes al final decidirán hacia donde se incline la balanza. Los medios se encuentran divididos a su vez, y preocupa el que los votantes no encuentran canales de información balanceados y sin sesgos hacia un lado o el otro.

Con todo lo anterior, es fácil comprender el porqué la temática mexicana hoy no interesa. Pero como dije anteriormente, también hay algo más de fondo.

Un factor relevante y que pesa mucho en la grave pérdida de relevancia de nuestro país no sólo en Estados Unidos sino en el concierto internacional en general es, no sorprendentemente, la gran decepción frente a la falta de resultados del gobierno foxista. Todas aquellas esperanzas que tanto mexicanos como

extranjeros compartimos en el 2000 de un México dinámico, moderno, y democráticamente abierto, poco a poco se han ido convirtiendo en desencanto.

El observar a un Congreso oposicionista y a un presidente que parece haber perdido la combatividad que mostraba como candidato es lo que nos explica la falta de reformas, la continuidad de la impunidad, las deficiencias del sistema legal y judicial, y el estancamiento de una nación que una vez más desaprovecha su potencial.

De manera similar, el observar la falta de orden en el gabinete, las pugnas personales, las intrigas palaciegas, y la negación de los fracasos, sugieren el tema que los oposicionistas tomarán como bandera en nuestro propio proceso electoral. PRI y PRD argumentarán ante

una ciudadanía desencantada que la fórmula foxista no funcionó y que conviene volver al pasado (en el caso del PRI) o mirar hacia la izquierda del sur (en el caso del PRD).

De la incertidumbre política que reina en México se deriva buena parte de la falta de interés internacional respecto a nuestro país. Simplemente el no tener claro quién gobernará en el 2006 dificulta que los políticos estadounidenses se decidan a establecer un diálogo constante y fluido. Después de todo, no saben si la gente con quien podrían trabajar hoy estará en el 2006. El rumbo que tomará nuestra nación dependerá en gran medida del partido que resulte ganador, y de momento no compensa invertir tiempo y esfuerzo en interacciones vacías que suponen el riesgo de no concretarse si se presenta un cambio drástico de timón. ¿Con quién establecer el dialogo? ¿Con Felipe

Calderón, con Carlos Medina, con Roberto Madrazo, con Manuel Ángel Nuñez, con Andrés Manuel, o con Cuauhtémoc Cárdenas? Como están las cosas en Estados Unidos simple y sencillamente no compensa hacer esa evaluación en estos momentos.

"En estos momentos", es la frase clave.

Una vez pasadas las elecciones en noviembre, el tema mexicano volverá a tomar relevancia sobre todo si las encuestas de opinión siguen como hasta ahora. En principio, ya se da por descontado que el de Fox ha sido un sexenio perdido. La atención se centrará en las elecciones, porque desde ya se supone y se cuenta con el hecho de que no habrá reformas sustanciales ni cambios estructurales durante esta administración. Es por esto que entonces en el extranjero se empezará a mirar hacia el futuro

con objeto de comenzar a evaluar las diferentes alternativas y escenarios dependiendo de lo que vayan arrojando las preferencias electorales.

Algunos de los escenarios que empiezan a manejarse contemplan seriamente la posibilidad de una victoria de AMLO. En ese caso y si los datos siguen apuntando en ese sentido después de noviembre, la atención se centrará en tratar de definir si López Obrador sería un gobernante "a la Castro", "a la Chávez", o "a la Lula". Si durante la campaña AMLO muestra características similares a las de cualquiera de los primeros dos, con toda seguridad deberemos esperar una importante fuga de capitales extranjeros, un severo freno a la inversión directa, un significativo aumento en la percepción de riesgo-país, y los consecuentes costos políticos y económicos derivados de la pérdida de confianza en México (alzas en tasas

de interés, un acceso a los mercados de capitales menor y complicado, dificultades para refinanciamiento de deuda pública, caída en el valor de los activos nacionales, y un largo etcétera como vimos en Brasil unos meses antes de que Lula se definiera como un gobernante de izquierda moderado). Sólo un discurso similar al de Lula de parte de AMLO evitaría una debacle financiera... Pero al mismo tiempo, es claro que su popularidad se debe a un mensaje populista y populachero, por lo que la moderación ni "vende", ni le atraería votos. Este escenario es sin duda el más preocupante.

Una segunda opción es el retorno del PRI al poder. Esto se percibiría como algo negativo (un gran retroceso en el proceso democrático) pero manejable. Es realista pensar que los gobiernos de México y Estados Unidos podrían tener una relación de socios con un gobierno

priísta. En este caso, las relaciones se limitarían estrictamente a los temas binacionales en los que Estados Unidos se pudiera ver afectado, dejando para otro momento los temas internos en los que los estadounidenses podrían apoyarnos. En otras palabras, la relación con un gobierno emanado del PRI sería una relación práctica y limitada a los temas de interés de Estados Unidos. Los temas internos se nos dejarían para que los atendamos y "nos rasquemos con nuestras propias uñas". Mientras el petróleo fluya, las finanzas sigan sanas, y la macroeconomía estable, Estados Unidos mantendrá sus relaciones de trabajo con México de manera ordenada, aunque distante y pragmática. Este escenario es poco deseable, pero mejor que el primero.

Existe un escenario similar al anterior que contempla la fórmula en la que la Presidencia de

la República queda en manos del PAN pero con un Congreso dividido (el status quo). En ese sentido, las cosas seguirán como hasta ahora, aunque muy probablemente veríamos mayor énfasis en apoyar las reformas y eliminar la parálisis oposicionista mediante estímulos (donde podríamos incluir, por ejemplo, un paquete migratorio). Este panorama no es negativo, pero dista mucho de ser el más deseable.

Finalmente, el escenario en el que el PAN repite y además es apoyado en las Cámaras, supone sin duda la mejor opción tanto para México como para Estados Unidos. Con un Congreso que coopere con el Ejecutivo, y un Presidente que pueda conservar el bono democrático de la ciudadanía, las reformas estructurales se sucederán atrayendo capitales, inversiones, empleo, estabilidad, y sin duda, un

alto grado de cooperación de Estados Unidos. Las razones son obvias: En la medida en que México avance hacia su propia prosperidad en lugar de atascarse en los quistes y vicios del pasado, en las politiquerías obstruccionistas, o en las posturas radicales, tendremos una mayor participación en nuestra vida nacional de los países que compartan nuestros valores.

De los resultados electorales podemos inferir que nuestros aliados serán Estados Unidos y Europa, o Cuba y Venezuela. Y fanatismos y malinchismos aparte... ¿Qué nos conviene más como nación? Según la inclinación de cada lector será la respuesta. En Estados Unidos lo tenemos claro. ¿Y Usted? -

UNIDAD NACIONAL
¡TODO EL PODER AL PUEBLO!

1a Edición Noviembre 2005

ESTA EDICIÓN ES SUPERVISADA POR EL PARTIDO DEL TRABAJO, UBICADA EN AV. CUAUHTÉMOC NO. 47 COL. ROMA, C.P. 06700, DELEG. CUAUHTÉMOC, MEXICO, D.F. Y CONSTA DE 3000 EJEMPLARES Y SE IMPRIMIERON CON CLAUDIA HERNÁNDEZ CORONA ESCUADRÓN 201 NÚM. 20 COL CRISTO REY DELEG: ÁLVARO OBREGÓN, MEXICO D.F. ESTA EDICIÓN SE TERMINO DE IMPRIMIR EL 18 DE NOVIEMBRE DEL 2005.